

Disciplina positiva: integrando la cultura de paz y convivencia escolar en Educación General Básica

Positive discipline: integrating the culture of peace and school coexistence in Basic General Education

Autores

Ana Verónica Tumbaco Gutiérrez
Unidad Educativa Fermín Vera Rojas
Guayas-Ecuador
anatum22@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-6091-8246>

Ángela Valeria Vera Mera
Colegio Logos Academy
Guayas-Ecuador
valeriavm.adg@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-8375-1269>

Gladys Maritza Toapanta Ñacato
Unidad Educativa Juan de Salinas
Pichincha-Ecuador
maritzatoapanta28@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-4545-728X>

Nancy Paulina Pillisa Palomo
Unidad Educativa Eugenio Espejo
Pichincha-Ecuador
nancy.pillisa@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0000-1460-5818>

Luz María Iza Changoluisa
C.E. Intercultural Bilingüe Hatun Playa
Pichincha-Ecuador
liza89481@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-0860-8606>

Verónica Alexandra Mallama Quishpe
Escuela de Educación Básica Cristóbal Colón
Pichincha-Ecuador
veronicamallama1994@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-8583-1654>

Como citar:

Disciplina positiva: integrando la cultura de paz y convivencia escolar en Educación General Básica. (2026). *Prosperus*, 3(1), 467-485. <https://doi.org/10.63535/c7dypz83>

Fecha de recepción: 2025-12-05

Fecha de aceptación: 2026-01-05

Fecha de publicación: 2026-02-05



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

Al proponer la disciplina positiva para la integración de la cultura de paz y convivencia escolar en Educación General Básica, se busca una alternativa pedagógica que transforme las aulas de clase, en un recinto de bienestar y seguridad educativa. De esta manera, el presente estudio adoptó un enfoque cuantitativo, su vigencia se fundamenta en la recolección y análisis de datos empíricos y medibles, alineados con el paradigma positivista. Metodológicamente se enmarca dentro de una investigación de campo desarrollada bajo la modalidad de proyecto factible. Se seleccionó una población conformada por directivos y docentes de instituciones educativas públicas fiscalizadas en Ecuador, con un total de 2613 sujetos. El instrumento utilizado para la recolección de datos corresponde a un cuestionario tipo Likert, diseñado para medir las percepciones, actitudes o niveles de acuerdo de los participantes frente a los ítems planteados. Se realizó el cálculo del coeficiente Alpha de Cronbach, obteniendo como valor 0.70, considerándose aceptable. Los resultados reflejan una adopción creciente de prácticas asociadas a la disciplina positiva, aunque con variaciones significativas entre las dimensiones evaluadas, donde el 72% de los docentes encuestados afirmó utilizar estrategias de disciplina positiva como herramienta para mediar en situaciones de conflicto dentro del aula. Estas estrategias incluyen el establecimiento de normas claras y consensuadas, así como el uso del refuerzo positivo para promover comportamientos deseados. Se concluye, uno de los principales beneficios de la disciplina positiva es su enfoque en el desarrollo integral del estudiante. Al priorizar el respeto mutuo, la empatía y la comunicación asertiva, esta metodología fomenta relaciones saludables entre estudiantes y docentes, lo que contribuye a un ambiente escolar más armonioso. Además, al centrarse en la resolución pacífica de conflictos, se promueven habilidades sociales clave como el autocontrol, la tolerancia y la capacidad de diálogo.

Palabras clave: Estrategias didácticas; Disciplina positiva; Cultura de paz; Convivencia escolar.



Abstract

By proposing positive discipline for the integration of a culture of peace and coexistence in schools within Basic General Education, this study seeks a pedagogical alternative that transforms classrooms into spaces of well-being and educational safety. Therefore, this study adopted a quantitative approach, its validity based on the collection and analysis of empirical and measurable data, aligned with the positivist paradigm. Methodologically, it is framed within a field research project developed as a feasible study. The population selected consisted of administrators and teachers from publicly funded educational institutions in Ecuador, totaling 2,613 participants. The instrument used for data collection was a Likert-type questionnaire, designed to measure participants' perceptions, attitudes, or levels of agreement with the items presented. Cronbach's alpha coefficient was calculated, yielding a value of 0.70, which is considered acceptable. The results reflect a growing adoption of practices associated with positive discipline, although with significant variations across the dimensions evaluated. 72% of the teachers surveyed reported using positive discipline strategies as a tool for mediating conflict situations in the classroom. These strategies include establishing clear and agreed-upon rules, as well as using positive reinforcement to promote desired behaviors. In conclusion, one of the main benefits of positive discipline is its focus on the student's holistic development. By prioritizing mutual respect, empathy, and assertive communication, this methodology fosters healthy relationships between students and teachers, contributing to a more harmonious school environment. Furthermore, by focusing on the peaceful resolution of conflicts, it promotes key social skills such as self-control, tolerance, and the ability to communicate effectively.

Keywords: Teaching strategies; Positive discipline; Culture of peace; School coexistence.



Introducción

En el ámbito educativo, la convivencia escolar se ha convertido en un desafío prioritario para las instituciones. Los conflictos entre estudiantes, la falta de respeto hacia las normas y las conductas disruptivas son fenómenos recurrentes que afectan el desarrollo integral de los alumnos y deterioran el clima escolar. Por tanto, la implementación de estrategias basadas en la disciplina positiva se presenta como una alternativa efectiva para fomentar una cultura de paz y mejorar la convivencia en los niveles de Educación General Básica.

La disciplina tradicional, basada en métodos punitivos, ha demostrado ser ineficaz a largo plazo, ya que no aborda las causas subyacentes del comportamiento problemático ni promueve habilidades socioemocionales en los estudiantes. Según Nelsen (2006), "la disciplina positiva no busca castigar, sino enseñar a los niños habilidades importantes para la vida, como la empatía, la responsabilidad y el autocontrol" (p. 55). Este enfoque, fundamentado en el respeto mutuo y la comunicación asertiva, permite a los estudiantes comprender las consecuencias de sus acciones y desarrollar competencias que favorecen la resolución pacífica de conflictos.

Uno de los principales problemas en el sistema educativo es la ausencia de estrategias estructuradas que integren la disciplina positiva como parte del currículo escolar. A pesar de los esfuerzos por incluir programas de educación en valores y habilidades para la vida, su implementación suele ser fragmentada y carece de un enfoque integral que involucre a todos los actores de la comunidad educativa: docentes, estudiantes y familias. Como señala UNESCO (2021), la educación para la paz debe ser un proceso transversal que fomente actitudes, valores y comportamientos orientados a prevenir la violencia y resolver conflictos de manera constructiva.

En el contexto de la Educación General Básica, esta problemática adquiere mayor relevancia debido a que es una etapa clave en la formación del carácter y las habilidades sociales de los niños. Durante estos años, los estudiantes desarrollan patrones de conducta que influirán en su vida adulta. Sin embargo, muchos docentes enfrentan dificultades para manejar situaciones conflictivas dentro del aula, lo que genera un ambiente tenso e impide que los alumnos se sientan seguros y valorados. Según un estudio realizado por García Bacete y Sureda (2016), los educadores que carecen de formación en manejo positivo de conflictos tienden a recurrir a estrategias coercitivas, lo que agrava los problemas de convivencia.



En este sentido, la cultura de paz, entendida como un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y buscan prevenir los conflictos abordando sus causas profundas (Organización de Naciones Unidas, 1999), debe ser promovida desde edades tempranas para generar sociedades más justas y pacíficas. La disciplina positiva se alinea con estos principios al priorizar el diálogo, el respeto mutuo y la cooperación como pilares fundamentales para construir relaciones saludables entre los miembros de la comunidad educativa.

A pesar de las evidencias que respaldan los beneficios de este enfoque, su aplicación en las escuelas sigue siendo limitada. Esto se debe, en parte, a la falta de formación docente en metodologías alternativas a la disciplina tradicional y a la resistencia al cambio por parte de algunos sectores educativos. Además, existe una carencia de políticas públicas claras que impulsen la adopción sistemática de programas basados en disciplina positiva como herramienta para fortalecer la convivencia escolar.

Es evidente que existe una necesidad urgente de transformar las prácticas disciplinarias en las instituciones educativas mediante la adopción de enfoques más humanistas e inclusivos. La disciplina positiva no solo contribuye a resolver conflictos de manera constructiva, sino que también promueve una cultura de paz que impacta positivamente en el desarrollo personal y social de los estudiantes. Por lo tanto, es crucial diseñar estrategias integrales que incluyan capacitación docente, participación activa de las familias y un marco normativo que respalde su implementación en los niveles de Educación General Básica. Razón por la cual, surge la necesidad de proponer la disciplina positiva para la integración de la cultura de paz y convivencia escolar en Educación General Básica.

Abordaje teórico de la investigación

Disciplina positiva: educando con sentido y tacto

La educación es un proceso complejo que implica no solo la transmisión de conocimientos, sino también la formación integral de los individuos. Así, la disciplina positiva emerge como una metodología educativa que busca establecer relaciones armoniosas basadas en el respeto mutuo, la empatía y el entendimiento. Este enfoque promueve un ambiente en el que los niños y jóvenes puedan desarrollar habilidades socioemocionales y cognitivas en un marco de confianza y apoyo.



Esta composición formativa, basada en los principios de Alfred Adler y Rudolf Dreikurs, parte de la premisa de que todos los seres humanos tienen la necesidad de pertenecer y sentirse valorados. Según Nelsen (2019), una de las principales exponentes de esta metodología, describe que la disciplina positiva "es una manera de enseñar a los niños a ser responsables, respetuosos y miembros de una comunidad sin recurrir al castigo ni a la permisividad" (p, 41). En lugar de centrarse en el control externo o en la imposición de normas rígidas, este enfoque fomenta el desarrollo interno de habilidades que permitan a los niños tomar decisiones conscientes y responsables. Continúa Nelsen, al proponer principios clave que guían su implementación:

1. Respeto mutuo: este principio implica tratar a los niños con dignidad y respeto, reconociendo sus necesidades y emociones, al mismo tiempo que se establecen límites claros y consistentes.
2. Conexión antes que corrección: antes de corregir una conducta inadecuada, es fundamental establecer una conexión emocional con el niño. Según Siegel y Bryson (2012), los niños son más receptivos al aprendizaje y al cambio cuando se sienten comprendidos y aceptados.
3. Enseñanza de habilidades para la vida: la disciplina positiva no solo busca modificar conductas, sino también enseñar habilidades como la resolución de problemas, la comunicación efectiva y el autocontrol.
4. Enfoque en soluciones: en lugar de castigar, este enfoque se centra en buscar soluciones colaborativas que permitan a los niños aprender de sus errores.
5. Fomentar la autonomía: la disciplina positiva promueve la independencia y la toma de decisiones, ayudando a los niños a desarrollar un sentido de responsabilidad personal.

La disciplina positiva representa un cambio significativo en la forma en que entendemos y practicamos la educación. Al centrarse en el respeto mutuo, la empatía y el desarrollo de habilidades para la vida, este enfoque ofrece un camino prometedor hacia relaciones más armónicas y significativas entre padres, educadores y niños. Como afirma Durlak et al. (2011), la disciplina positiva no solo enseña lo que deben hacer los niños, sino también cómo hacerlo con amabilidad y firmeza. En un mundo cada vez más complejo e interconectado, adoptar esta metodología es una apuesta por una educación más humana y consciente.

Cultura de paz y convivencia escolar en Educación General Básica

La educación es un pilar fundamental para la construcción de sociedades pacíficas y equitativas. Por ello, fomentar una cultura de paz y convivencia escolar en la Educación General Básica (EGB) se convierte en un objetivo prioritario para garantizar que las futuras generaciones crezcan en un ambiente de respeto, empatía y cooperación.

La cultura de paz, según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1999), se define como un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y buscan prevenir los conflictos abordándolos desde sus raíces. Esto incluye la promoción del diálogo, la tolerancia y el respeto por los derechos humanos. En el ámbito educativo, este concepto se traduce en la creación de entornos escolares donde prevalezcan el respeto mutuo, la resolución pacífica de conflictos y la participación activa de todos los actores educativos.

La convivencia escolar implica la interacción armónica entre estudiantes, docentes, directivos y familias dentro del entorno educativo. Según Ruiz (2010), una convivencia positiva no solo mejora el clima escolar, sino que también impacta directamente en el aprendizaje y desarrollo emocional de los estudiantes. Por lo tanto, garantizar una convivencia saludable no es solo una necesidad ética, sino también una estrategia pedagógica que beneficia a toda la comunidad educativa.

La incorporación de programas educativos centrados en valores como el respeto, la empatía, la solidaridad y la tolerancia es esencial. Estos valores deben integrarse de manera transversal en el currículo escolar. Por ejemplo, actividades grupales que fomenten el trabajo en equipo y el diálogo respetuoso pueden ser herramientas efectivas para inculcar estos principios.

Asimismo, enseñar a los estudiantes técnicas de mediación y resolución de conflictos es una estrategia clave. Según Johnson y Johnson (1996), los programas de aprendizaje cooperativo que incluyen habilidades para resolver disputas promueven relaciones más saludables entre los estudiantes y reducen significativamente los niveles de violencia en las escuelas. La construcción de una cultura de paz no puede recaer únicamente en los docentes; requiere la participación activa de estudiantes, familias y personal administrativo. Espacios como consejos estudiantiles o comités de convivencia permiten que todos los actores se involucren en la toma de decisiones y en la creación de normas colectivas.



En sociedades cada vez más diversas, promover el diálogo intercultural es fundamental para prevenir prejuicios y discriminación. Esto puede lograrse a través de actividades que celebren la diversidad cultural, como talleres sobre diferentes tradiciones o proyectos colaborativos entre estudiantes de distintos orígenes. Los docentes desempeñan un papel crucial en la promoción de una cultura de paz. Por ello, es imprescindible ofrecerles formación continua en temas como manejo de conflictos, educación emocional e inclusión. Como señala Bisquerra (2005), un docente emocionalmente competente puede modelar comportamientos positivos que impacten directamente en sus estudiantes.

Implementar estrategias para desarrollar una cultura de paz no solo reduce los conflictos interpersonales dentro del entorno escolar, sino que también tiene beneficios a largo plazo para los estudiantes. Estos incluyen un mejor desempeño académico, mayor bienestar emocional y habilidades sociales más desarrolladas. Además, las escuelas que fomentan una convivencia positiva contribuyen a formar ciudadanos responsables y comprometidos con su comunidad.

A pesar de sus múltiples beneficios, construir una cultura de paz en las escuelas enfrenta diversos desafíos. Entre ellos destacan la resistencia al cambio por parte de algunos actores educativos, la falta de recursos para implementar programas específicos y las desigualdades estructurales que afectan a ciertos contextos escolares. Sin embargo, estos obstáculos pueden superarse mediante políticas públicas inclusivas y el compromiso conjunto de todos los involucrados.

Fomentar una cultura de paz y convivencia escolar en la Educación General Básica no es solo una responsabilidad educativa, sino también un compromiso social con el futuro. A través de estrategias integrales que incluyan educación en valores, resolución pacífica de conflictos y participación comunitaria, las escuelas pueden convertirse en espacios seguros y enriquecedores donde los estudiantes no solo aprendan contenidos académicos, sino también habilidades esenciales para vivir en armonía. Como afirma Freire (1997), "la educación no cambia el mundo; cambia a las personas que van a cambiar el mundo" (p. 38). Por lo tanto, invertir en una educación basada en la paz es invertir en un futuro más justo y solidario.



Materiales y métodos

Materiales

En el ámbito educativo, la implementación de estrategias que promuevan la cultura de paz y la convivencia escolar es esencial para garantizar un entorno de aprendizaje armónico y productivo. En este contexto, se adoptó un enfoque cuantitativo con el propósito de proponer la disciplina positiva como herramienta clave en la Educación General Básica (EGB). Su vigencia se fundamenta en la recolección y análisis de datos empíricos y medibles, alineados con el paradigma positivista que guía la investigación.

De acuerdo con Creswell (2014), el enfoque cuantitativo permite obtener resultados objetivos y generalizables a partir de métodos sistemáticos de recolección y análisis de datos. En este caso, se seleccionó una población conformada por directivos y docentes de instituciones educativas públicas fiscalizadas en Ecuador, con un total de 2613 sujetos. A partir de esta población, se realizaron cálculos muestrales para garantizar la representatividad estadística.

Tabla 1.

Características de la población de estudio

Variable	N	Media (M)	Desviación estándar (SD)	Máximo (Max)	Mínimo (Min)	Mediana (Med)
Edad (años)	2312	44,5	8,7	75	25	43
Experiencia laboral (años)	2312	18,2	9,5	40	0	16
Tiempo de servicio (años)	2312	12,1	7,3	35	0	10

Fuente: Los autores (2026).

El análisis de los resultados se llevó a cabo mediante estadística descriptiva, lo que permitió identificar patrones y tendencias en las percepciones y prácticas relacionadas con la disciplina positiva. Según Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014), la estadística descriptiva es una herramienta fundamental para sintetizar y presentar información de manera clara y comprensible, facilitando así la toma de decisiones informadas.

La disciplina positiva se presenta como una alternativa pedagógica que fomenta la resolución pacífica de conflictos y el desarrollo de competencias socioemocionales en los estudiantes. Tal



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

como lo señalan Nelsen et al. (2013), esta metodología promueve el respeto mutuo, la empatía y la responsabilidad, elementos esenciales para construir una cultura de paz en el entorno escolar. Este enfoque no solo contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, sino que también sienta las bases para una sociedad más pacífica e inclusiva.

Métodos

El presente estudio se enmarca dentro de una investigación de campo desarrollada bajo la modalidad de proyecto factible. Este enfoque permite abordar problemáticas específicas mediante la aplicación de instrumentos y metodologías que faciliten la obtención de información relevante para la toma de decisiones y el diseño de propuestas viables (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

El instrumento utilizado para la recolección de datos corresponde a un cuestionario tipo Likert, diseñado para medir las percepciones, actitudes o niveles de acuerdo de los participantes frente a los ítems planteados. Este tipo de herramienta es ampliamente reconocido por su capacidad para capturar información cuantitativa y cualitativa de manera eficiente (Likert, 1932). Para garantizar la confiabilidad del instrumento, se realizó el cálculo del coeficiente Alpha de Cronbach, el cual es una medida estadística que evalúa la consistencia interna de los ítems. Se obtuvo como valor de Alpha 0.70, considerándose aceptable, lo que asegura que los datos obtenidos son fiables y representan adecuadamente las variables en estudio (George y Mallery, 2003).

El análisis estadístico se llevó a cabo empleando medidas descriptivas basadas en frecuencias y porcentajes. Estas herramientas permiten sintetizar la información recolectada y proporcionar una visión clara y comprensible de los resultados obtenidos. La interpretación de estos datos será clave para fundamentar las conclusiones y recomendaciones del proyecto. En síntesis, este estudio combina un enfoque metodológico riguroso con herramientas estadísticas confiables para abordar una problemática específica desde un marco práctico y aplicable.

Resultados

La disciplina positiva se ha consolidado como un enfoque pedagógico que promueve el desarrollo integral de los estudiantes, fomentando una convivencia escolar armónica y una



cultura de paz. En la Educación General Básica (EGB), su implementación resulta crucial para enfrentar los desafíos relacionados con el comportamiento estudiantil y la resolución de conflictos. Por tanto, se presentan resultados basados en el análisis de frecuencias y porcentajes, considerando las dimensiones de disciplina positiva como mediación pedagógica, cultura de paz y convivencia escolar, educación mediadora y estrategias de resolución de conflictos.

Para este análisis, se recopilieron datos a partir de encuestas aplicadas a docentes de EGB en diversas instituciones educativas. Las preguntas se estructuraron en torno a las dimensiones mencionadas, evaluando la frecuencia de uso de estrategias relacionadas con la disciplina positiva y su impacto en la convivencia escolar.

Tabla 2.

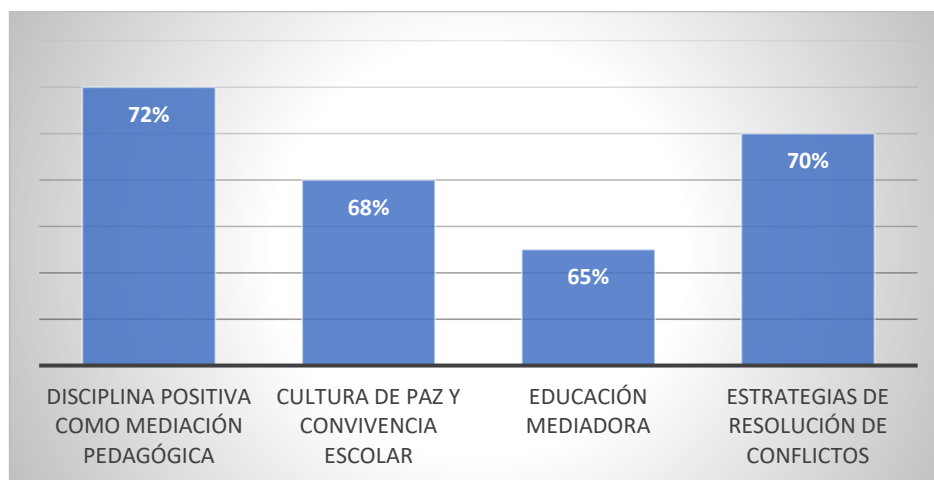
Análisis estadístico

Dimensión	Frecuencia (%)	Observaciones clave
Disciplina positiva como mediación pedagógica	72%	Uso predominante, aunque persisten métodos punitivos
Cultura de paz y convivencia escolar	68%	Promoción activa, pero limitada por recursos
Educación mediadora	65%	Aplicación frecuente con necesidad de mayor formación
Estrategias de resolución de conflictos	70%	Implementación efectiva, pero con barreras contextuales

Fuente: Los autores (2026).

Figura 1.

Análisis estadístico



Fuente: Los autores (2026).

Los datos obtenidos reflejan una adopción creciente de prácticas asociadas a la disciplina positiva, aunque con variaciones significativas entre las dimensiones evaluadas. A continuación, se describen los hallazgos más relevantes: el 72% de los docentes encuestados afirmó utilizar estrategias de disciplina positiva como herramienta para mediar en situaciones de conflicto dentro del aula. Estas estrategias incluyen el establecimiento de normas claras y consensuadas, así como el uso del refuerzo positivo para promover comportamientos deseados. Sin embargo, un 28% indicó que recurre ocasionalmente a métodos tradicionales, como las sanciones punitivas, lo cual evidencia la necesidad de mayor capacitación en enfoques alternativos.

El 68% de los participantes destacó que fomenta actividades orientadas al desarrollo de valores como el respeto, la empatía y la tolerancia. Estas actividades incluyen dinámicas grupales y proyectos colaborativos que fortalecen la cohesión entre los estudiantes. No obstante, un 32% reconoció limitaciones en cuanto al tiempo disponible y los recursos para implementar este tipo de iniciativas, lo que plantea un desafío para su integración plena.

En relación con la educación mediadora, el 65% de los docentes señaló que involucra a los estudiantes en la resolución de conflictos mediante el diálogo y la negociación. Este enfoque permite a los alumnos desarrollar habilidades socioemocionales esenciales, como la

comunicación asertiva y el pensamiento crítico. Sin embargo, un 35% admitió dificultades para aplicar estas estrategias debido a la falta de formación específica en mediación escolar.

Asimismo, el 70% de los encuestados afirmó que utiliza técnicas específicas para resolver conflictos, como círculos restaurativos o mesas de diálogo. Estas prácticas han demostrado ser efectivas para reducir la incidencia de conductas disruptivas y mejorar el clima escolar. A pesar de ello, un 30% indicó que estas estrategias no siempre son aplicables en contextos con alta carga académica o grupos numerosos.

Los resultados obtenidos evidencian avances significativos en la adopción de prácticas basadas en la disciplina positiva dentro del ámbito escolar. Sin embargo, es evidente que persisten desafíos relacionados con la formación docente, la disponibilidad de recursos y las condiciones contextuales específicas de cada institución educativa. Como señala Nelsen (2020), "la disciplina positiva no solo implica un cambio en las estrategias disciplinarias, sino también una transformación en las actitudes y creencias del educador" (p. 66). Por tanto, es fundamental fortalecer las competencias del personal docente mediante programas de capacitación continua que aborden tanto los aspectos teóricos como prácticos.

La promoción de una cultura de paz requiere un enfoque integral que involucre a toda la comunidad educativa. Según Galtung (1996), la paz no es solo la ausencia de conflicto, sino la presencia activa de justicia y cooperación. En este sentido, es esencial que las instituciones educativas implementen políticas claras que respalden el desarrollo de valores y habilidades socioemocionales desde edades tempranas.

Análisis de resultados

La implementación de la disciplina positiva en el ámbito educativo ha ganado relevancia como estrategia para fomentar una cultura de paz y mejorar la convivencia escolar. Este enfoque, basado en el respeto mutuo, la empatía y la resolución pacífica de conflictos, se presenta como una alternativa efectiva frente a los modelos tradicionales de disciplina, que a menudo priorizan el castigo sobre el aprendizaje socioemocional.

La disciplina positiva busca desarrollar habilidades socioemocionales en los estudiantes, promoviendo la autorregulación y la responsabilidad personal. Según Nelsen (2006), este enfoque refuerza la conexión entre docentes y estudiantes, creando un entorno de confianza



que favorece el aprendizaje. En el contexto de Educación General Básica, donde los niños están en una etapa crucial de desarrollo cognitivo y emocional, estas prácticas son especialmente significativas para moldear actitudes y comportamientos que contribuyan a la paz y al respeto mutuo.

Uno de los pilares fundamentales de la disciplina positiva es el uso de estrategias no punitivas para abordar los conflictos. Esto incluye el diálogo, la mediación y el establecimiento de límites claros pero respetuosos. Estos métodos no solo reducen la incidencia de conductas disruptivas, sino que también enseñan a los estudiantes a resolver problemas de manera constructiva. Como señala López (2019), la disciplina positiva no solo corrige conductas, sino que educa en valores esenciales para la convivencia democrática.

Además, este enfoque tiene un impacto directo en la construcción de una cultura de paz dentro de las instituciones educativas. Al fomentar el respeto por las diferencias, la empatía y la cooperación, se crean espacios donde los estudiantes se sienten valorados y escuchados. Esto es crucial para prevenir situaciones de acoso escolar y promover un clima de convivencia armónica, tal como lo destaca UNESCO (2016) en su informe sobre educación para la paz.

Sin embargo, para que la disciplina positiva sea efectiva, es necesario capacitar a los docentes en su implementación. Esto implica un cambio de paradigma que requiere tiempo y compromiso por parte del personal educativo. Según Ruiz y Martínez (2020), la formación docente es clave para integrar con éxito prácticas de disciplina positiva en el aula y garantizar su sostenibilidad a largo plazo.

Discusión

La disciplina positiva se ha convertido en un enfoque clave para promover una cultura de paz y mejorar la convivencia escolar en el contexto ecuatoriano. Este enfoque, basado en el respeto mutuo, la empatía y la resolución pacífica de conflictos, está siendo cada vez más reconocido como una herramienta efectiva para transformar las dinámicas escolares y fomentar ambientes de aprendizaje inclusivos y seguros.



De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEVAL), los problemas relacionados con la convivencia escolar, como el acoso y la violencia entre estudiantes, afectan significativamente el rendimiento académico y el bienestar emocional de los alumnos en Educación General Básica. En este sentido, implementar estrategias de disciplina positiva no solo aborda estos desafíos, sino que también contribuye al desarrollo integral del estudiantado.

La disciplina positiva se fundamenta en principios como la comunicación asertiva, el fortalecimiento de habilidades socioemocionales y la construcción de relaciones basadas en el respeto. Según un estudio realizado por Zambrano y Ortiz (2021), el uso de prácticas disciplinarias autoritarias o punitivas tiende a generar resistencia y conflictos, mientras que las estrategias basadas en la disciplina positiva fomentan la cooperación, la autorregulación y la resolución pacífica de problemas.

Un ejemplo concreto de su aplicación en Ecuador es el programa "Escuelas para la Paz", implementado en varias instituciones educativas del país. Este programa ha demostrado que la capacitación docente en técnicas de disciplina positiva reduce significativamente los incidentes de violencia escolar y mejora la percepción de seguridad entre los estudiantes (Ministerio de Educación, 2020).

Además, investigaciones locales resaltan que la disciplina positiva no solo impacta a nivel individual, sino también en el colectivo escolar. Por ejemplo, Cárdenas y Salazar (2022) encontraron que las aulas donde se implementan principios de disciplina positiva presentan mayores niveles de cohesión grupal y menor incidencia de conductas disruptivas. Sin embargo, para garantizar su efectividad, es crucial que este enfoque sea adoptado de manera integral. Esto implica no solo capacitar a los docentes, sino también involucrar a las familias y a la comunidad educativa en general. La articulación entre estos actores es esencial para consolidar una cultura de paz sostenible.

Conclusiones

La implementación de la disciplina positiva en el ámbito educativo ha ganado relevancia en los últimos años, especialmente como una estrategia para promover una cultura de paz y mejorar



la convivencia escolar. En el contexto de la Educación General Básica en Ecuador, esta metodología presenta tanto beneficios significativos como retos que deben ser abordados para garantizar su efectividad.

Uno de los principales beneficios de la disciplina positiva es su enfoque en el desarrollo integral del estudiante. Al priorizar el respeto mutuo, la empatía y la comunicación asertiva, esta metodología fomenta relaciones saludables entre estudiantes y docentes, lo que contribuye a un ambiente escolar más armonioso. Además, al centrarse en la resolución pacífica de conflictos, se promueven habilidades sociales clave como el autocontrol, la tolerancia y la capacidad de diálogo.

Otro aspecto positivo es que este enfoque reduce el uso de prácticas punitivas y autoritarias, que en muchos casos generan miedo o resentimiento en los estudiantes. En su lugar, se busca fortalecer la autoestima y fomentar la responsabilidad personal, lo que impacta positivamente en el rendimiento académico y el bienestar emocional de los alumnos.

Asimismo, la disciplina positiva contribuye a la construcción de una cultura de paz al enseñar valores como el respeto a la diversidad, la solidaridad y la cooperación. Estas competencias son fundamentales para preparar a los estudiantes para una convivencia pacífica tanto dentro como fuera del entorno escolar.

A pesar de sus múltiples beneficios, implementar la disciplina positiva en el sistema educativo ecuatoriano enfrenta varios desafíos. Uno de los principales es la necesidad de capacitar a los docentes en este enfoque. Muchos educadores no cuentan con formación específica en estrategias de manejo conductual basadas en la disciplina positiva, lo que puede dificultar su aplicación efectiva.

Existen barreras culturales y estructurales que pueden limitar su adopción. En algunas comunidades, persisten creencias tradicionales que asocian la disciplina con castigos severos, lo que puede generar resistencia al cambio. Por otro lado, las altas ratios de estudiantes por aula y las limitaciones de recursos en ciertas instituciones dificultan la atención personalizada requerida por esta metodología. Otro reto importante es lograr el compromiso de las familias. La disciplina positiva requiere un enfoque integral que involucre tanto a la escuela como al hogar. Sin embargo, no siempre se cuenta con el apoyo o la comprensión necesaria por parte de los padres, quienes también necesitan ser sensibilizados y capacitados en estas prácticas.



Referencias bibliográficas

- Bisquerra, R. (2005). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- Cárdenas, M., y Salazar, P. (2022). *Impacto de la disciplina positiva en la convivencia escolar*. Revista Ecuatoriana de Educación.
- Creswell, J. (2014). *Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. SAGE Publications.
- Durlak, J., Weissberg, R., Dymnicki, A., Taylor, R., & Schellinger, K. (2011). *The impact of enhancing students' social and emotional learning: a meta-analysis of school-based universal interventions*. Child Development.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: peace and conflict, development and civilization*. SAGE Publications.
- García, F., y Sureda, I. (2016). *La gestión positiva del conflicto escolar: un enfoque educativo*. Revista Española de Pedagogía.
- George, D., & Mallery, P. (2003). *SPSS for windows step by step: a simple guide and reference*. Boston: Allyn & Bacon.
- Gottman, J. (1997). *Raising an emotionally intelligent child*. NY: Simon & Schuster.
- Hernández, S., Fernández, C., y Baptista, L. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill.
- Johnson, D., & Johnson, R. (1996). *Conflict resolution and peer mediation programs in elementary and secondary schools: a review of the research*. Review of Educational Research, 66(4), 459-506.
- Likert, R. (1932). *A technique for the measurement of attitudes*. Archives of Psychology, 22(140), 1-55.



- López, M. (2019). *Educación emocional y disciplina positiva: claves para una convivencia escolar armónica*. Colombia: Editorial Educativa.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2020). *Informe sobre programas de convivencia escolar*. Quito: Ministerio de Educación.
- Nelsen, J. (2006). *Disciplina positiva*. Barcelona: Ediciones Médici.
- Nelsen, J., Lott, L., & Glenn, S. (2013). *Positive discipline in the classroom*. Harmony Books.
- Nelsen, J. (2019). *Disciplina positiva: cómo educar con firmeza y cariño*. España: Ediciones Medici.
- Nelsen, J. (2020). *Disciplina positiva: cómo enseñar a tus hijos autodisciplina, responsabilidad y habilidades para resolver problemas*. España: Ediciones Urano.
- Organización de Naciones Unidas. (1999). *Declaración y programa de acción sobre una cultura de paz*. <https://www.un.org>
- Ruiz, R. (2010). *Convivencia escolar: claves para su mejora*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ruiz, P., y Martínez, L. (2020). *La formación docente en estrategias de convivencia escolar*. Revista de Educación, 45(2), 123-134.
- Siegel, D., & Bryson, T. (2012). *The whole-brain child: 12 revolutionary strategies to nurture your child's developing mind*. New York: Bantam Books.
- UNESCO (1999). *Declaración y programa de acción sobre una cultura de paz*. París: UNESCO.
- UNESCO (2016). *Educación para la paz: un enfoque integral*. París: UNESCO.
- UNESCO (2019). *Educación para la paz: construyendo sociedades inclusivas y sostenibles*. Informe global sobre educación y convivencia escolar.
- UNESCO. (2021). *Educación para la paz: una guía práctica para educadores*. París: UNESCO.



Zambrano, L., y Ortiz, J. (2021). *Estrategias para la resolución pacífica de conflictos en el aula*. Quito: Editorial Educativa.



Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>